

Un País fortificado

El patrimonio arquitectónico de la Guerra Civil en la formación de competencias de ciudadanía democrática

Santiago Jaén Milla, Antonio Jesús Martínez Viedma

Universidad de Jaén

Resumen

La comunicación recoge, por un lado, los resultados de un proyecto de investigación que ha valorado el patrimonio arquitectónico de la guerra civil que aún se conserva en cada una de las provincias españolas; y, por otro lado, realiza una reflexión sobre el potencial didáctico que este patrimonio tiene para formar en competencias de ciudadanía democrática.

En el texto se realiza una apuesta por las salidas didácticas y el aprendizaje vivencial pues entendemos que la mejor forma de adquirir conocimiento sobre el conflicto bélico y que éste permanezca durante más tiempo entre el alumnado, es llevar a los y las estudiantes a la historia, a las huellas del pasado. Además, consideramos que este tipo de patrimonio tiene un enorme potencial didáctico para trabajar las competencias de ciudadanía democrática como el respeto a los derechos humanos, el respeto a la pluralidad de opiniones e ideologías y la apuesta por la resolución pacífica de los conflictos.

Palabras clave: Guerra Civil, Patrimonio, Aprendizaje Vivencial, Salidas didácticas, Ciudadanía Democrática

Turismo con memoria

Durante los años 2018 y 2019 hemos visitado la feria de turismo internacional FITUR, que se celebra anualmente en Madrid, con la pretensión de valorar la presencia turística del patrimonio arquitectónico de la guerra civil en las distintas Comunidades Autónomas de nuestro país, después de dos décadas de estudios y análisis que han aportado conocimiento, revalorización y apertura a la ciudadanía de este patrimonio.

Y aunque la presencia en los stands de las distintas regiones españolas no era especialmente evidente a simple vista, pudimos comprobar que prácticamente la totalidad de las comunidades contaban con alguna oferta turística sobre este tipo de patrimonio, un patrimonio que ha recibido diferentes denominaciones en las últimas décadas: turismo con memoria, de recuerdo, turismo negro o de dolor, de guerra, e incluso turismo político, apelativos todos que aluden a las visitas a espacios relacionados con conflictos contemporáneos como la Primera y la Segunda Guerra Mundial y, en el caso español, con espacios relacionados con la Guerra Civil.¹

Podemos marcar como fecha de inicio del turismo masivo a este tipo de espacios el año 1979, cuando se declara a Auschwitz, campo de exterminio nazi ubicado en Polonia como espacio patrimonio de la humanidad. No obstante, no ha sido hasta las décadas de los noventa del siglo pasado y de 2000 del siglo XXI, cuando este turismo ha despegado a nivel internacional, sobre todo en países como Francia, Alemania o Polonia. En el caso de Francia, algunos de los espacios y paisajes de guerra, como las playas de Normandía o las trincheras de la Primera Guerra Mundial, se postulan como candidatos a ser proclamados Patrimonio de la Humanidad, debido a las numerosas visitas que reciben anualmente.²

Volviendo a FITUR, en Arganda del Rey (Madrid), encontramos la única propuesta destacada sobre una ruta turística centrada en la Batalla del Jarama, que incluía otros

¹ Óscar NAVAJAS CORRAL y Julián GONZÁLEZ FRAILE: “Turismo en espacios de conflicto. Análisis de la puesta en valor del patrimonio de la Guerra Civil Española en la Comunidad de Madrid”, *Methados. Revista de Ciencias Sociales*, 5 (1) 2017, pp. 155-172; José María FARALDO JARILLO, Stéphane MICHONNEAU, Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ y Fernando VELA COSSÍO: “Introducción”, en Stéphane MICHONNEAU, Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ y Fernando VELA COSSÍO (eds.): *Paisajes de Guerra. Huellas, reconstrucción, patrimonio (1939 – años 2000)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1-9, 2019, la cita en página 2.

² France24 (30/01/2018). *Las playas del desembarco de Normandía, candidatas a patrimonio de la Unesco*. <https://www.france24.com/es/20180130-las-playas-del-desembarco-de-normandia-candidatas-patrimonio-de-la-unesco>

municipios como Rivas Vaciamadrid, Morata de Tajuña y San Martín de la Vega. Además, pudimos recoger folletos sobre rutas en la Sierra Norte de Madrid, y muy especialmente en la Sierra de Guadarrama.

Otras comunidades como Aragón contaban con folletos sobre vestigios en la comarca de Los Monegros, la comarca de Belchite y la provincia de Teruel. También en Andalucía encontramos folletos que publicitaban los refugios de Almería, en Euskadi los vestigios de Elgeta (Guipúzcoa) y en la Comunidad Valenciana los búnkeres de Nules (Castellón).

A partir de aquí, hay que resaltar que los vestigios de la guerra y las rutas por este patrimonio no cuentan con espacio propio, sino que están incluidos en las guías de comarcas, ciudades o provincias, como era el caso del museo-refugio de la guerra civil de Cartagena (Murcia), el centro de interpretación de los refugios antiaéreos de Alicante, el refugio antiaéreo de la Plaza del Príncipe de Santander (Cantabria) o los escenarios de la Batalla del Ebro, entre otros.

Recientemente, y como colofón a este proceso iniciado en España durante la década de 2000, gracias, entre otros, al impulso del movimiento memorialista, se ha publicado una guía turística, editada por Anaya Touring, que ha recogido y diseñado algunas rutas de la guerra civil española.³ Este trabajo tuvo como antecedentes algunos estudios y análisis de vestigios en el ámbito provincial.⁴

³ Miguel CUESTA AGUIRRE: *Rutas de la Guerra Civil Española*, Anaya Touring, 2022.

⁴ VV. AA.: *Los refugios de Almería. Un espacio para la vida*, Almería, Ayuntamiento de Almería, 2007; Judit PUJADÓ I PUIGDOMÈNECH: *Oblits de rereguarda: els refugis antiaeris a Barcelona (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 1998; Santiago JAÉN MILLA: *Un patrimonio por descubrir: vestigios arquitectónicos de la guerra civil en la provincia de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén, 2012; Ricardo CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE: *Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército Nacional*, Madrid, Almena, 2004; Domingo PLIEGO: (2009). *Caminado por los escenarios de la Guerra Civil. Sierras del Rincón, Guadarrama y Malagón*, Madrid, Ediciones Desnivel, 2009; Andrés BESOLÍ MARTÍN y José PEINADO CUCARELLA: "El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos de la guerra civil española: el caso del refugio-museo de Cartagena", *Revista ArqueoMurcia*. 3 (2008), pp. 1-18.

Un país fortificado

Con la pretensión de seguir valorando la presencia y recuperación de este patrimonio bélico en nuestro país, hemos llevado a cabo una investigación desde la Universidad de Jaén que ha rastreado diversas fuentes de información, como repositorios de revistas científicas, bibliotecas virtuales, periódicos, plataformas digitales como youtube, web y blogs personales, etc., que han posibilitado dibujar una panorámica de la presencia de fortificaciones de la guerra civil en nuestro país, así como crear una base de datos con los numerosos vestigios arquitectónicos que aún se conservan en las distintas comunidades autónomas. Asimismo, hemos podido conocer y registrar los numerosos recursos existentes sobre los restos de la guerra como páginas webs, blogs personales y colectivos, etc.⁵

También hemos conocido y valorado un producto turístico que poco a poco va ganando relevancia por todo el territorio nacional: las recreaciones históricas sobre batallas y acontecimientos de la guerra como la Batalla de Lopera (Jaén), Batalla del Ebro en Fayón (Zaragoza) o la Batalla del Jarama (Morata de Tajuña-Madrid), entre otras.

Debemos concluir que 15 de las 17 Comunidades Autónomas cuentan con vestigios arquitectónicos de la guerra civil. Se desmarcan tan sólo las Islas Canarias y La Rioja, probablemente porque no hubo guerra en esos territorios, aunque desgraciadamente sí contamos en esas regiones con lugares de memoria traumática relacionada con la guerra como fosas comunes, cunetas, cementerios, prisiones, etc. Este sería el caso del Cementerio Civil -La Barranca- en Lardero (La Rioja)⁶ o la Sima de Jinámar (Gran Canaria).⁷

Por Comunidades Autónomas sobresale la fortificación que se llevó a cabo y que aún hoy es visible en Aragón, Asturias, Andalucía Oriental (Córdoba, Granada y Jaén), Madrid, Cataluña...

En el caso de Andalucía, destacan las provincias de Jaén, Córdoba y Granada, donde, debido al hecho del asentamiento de los frentes durante todo el conflicto, se levantaron numerosas fortificaciones que aún hoy son visibles en medio de olivares y campos de

⁵ Este trabajo ha sido realizado por Antonio Jesús Martínez Viedma gracias a una beca de colaboración concedida a nuestro departamento por el Ministerio de Educación y Formación Profesional (convocatoria 2023-2024).

⁶ https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-799

⁷ <https://www.gobiernodecanarias.org/justicia/memoriahistorica/>

labor: trincheras, nidos de ametralladoras, fortines, casamatas y aeródromos son algunas de las tipologías que podemos reconocer. Y por supuesto, refugios antiaéreos que se localizan en el campo, pero muy especialmente en los núcleos urbanos. A este respecto, sólo en la ciudad de Jaén, se construyeron entre 1937 y 1939 unos 150 refugios, entre públicos y privados.⁸

Como curiosidad señalar que no se han hallado aún vestigios en las provincias de Huelva y Sevilla, mientras que, en la provincia de Cádiz, y muy especialmente, en el campo de Gibraltar, se localizan numerosos nidos de ametralladoras que fueron construidos una vez que concluyó la guerra y se inició la Segunda Guerra Mundial, ante el peligro de una incursión militar de las tropas occidentales por la costa. Una situación similar se da en Navarra y el resto de la cordillera pirenaica, donde se ubican numerosos restos de nidos de ametralladoras construidos al inicio del conflicto mundial, ante el temor de una incursión o invasión de las tropas aliadas occidentales e incluso de la resistencia republicana. A este sistema defensivo en los Pirineos se le denomina “La Línea P”. Sólo en la Comunidad Foral de Navarra se han localizado 221 centros de resistencia.⁹

En Galicia, donde no se localizan vestigios construidos durante la guerra, sí se conservan numerosas baterías y fortificaciones de épocas anteriores.¹⁰

Por otro lado, Aragón y Cataluña son dos de las regiones en las que más fortificaciones se construyeron. Algunas de ellas, sobre todo posiciones y trincheras, se han recuperado con intervenciones públicas¹¹. En el caso de Cataluña, se construyeron 701 nidos de ametralladoras a lo largo de toda la costa, muchos de los cuales aún pueden visitarse.¹² Por su parte, en el País Vasco sobresale la Línea defensiva del Cinturón de Hierro. También se ha documentado y recuperado patrimonio bélico en Extremadura, y en otras regiones como Asturias, Cantabria y Madrid, donde aún pueden observarse y visitarse

⁸ Santiago JAÉN MILLA: “Jaén bombardeada: la construcción de refugios antiaéreos”, en Santiago JAÉN MILLA (coord.): *Patrimonio bélico de la guerra civil en Jaén. Educación democrática y turismo con memoria*, Gijón, TREA, 2021.

⁹ Caminando por la ruta de los búnkeres del Pirineo en Navarra (Diario de Navarra): <https://www.diariodenavarra.es/pags/la-linea-p.html>

¹⁰ [https://blog.galiciamaxica.eu/23-ruinas-militares-del-siglo-xx-en-la-costa-de-galicia/#Baterias de Sudova Ares](https://blog.galiciamaxica.eu/23-ruinas-militares-del-siglo-xx-en-la-costa-de-galicia/#Baterias_de_Sudova_Ares)

¹¹ Aragón: <https://patrimonioculturaldearagon.es/rutas/ruta-vestigios-de-la-guerra-civil-y-la-posguerra/>

Cataluña: <https://patrimoni.gencat.cat/es/coleccion/espacios-de-la-batalla-del-ebro>

¹² <https://www.turismemaresme.cat/es/que-hacer/cultura/guerra-civil-en-el-maresme/la-defensa-de-la-costa/>

numerosos nidos de ametralladoras y otras fortificaciones más robustas como reductos y fortines. Sólo en la provincia de Madrid se tienen localizados más de 500 vestigios de uno u otro tipo.¹³

Mención aparte merecen los numerosos refugios que se edificaron en la España republicana, sobresaliendo el esfuerzo constructor que se realizó en las ciudades de Barcelona o Valencia, bombardeadas de manera masiva por la aviación italiana. Más de 1.300 refugios se construyeron sólo en la ciudad de Barcelona.¹⁴

Por su parte, en Murcia -concretamente en Cartagena- se localiza el primer refugio antiaéreo que se recuperó y se musealizó para la ciudadanía a principios de la década de 2000, que, por ese motivo, se convirtió en un ejemplo paradigmático para el resto de refugios localizados en el país.¹⁵

En el caso de Castilla León los vestigios se localizan fundamentalmente en las provincias de Ávila, Guadalajara y León, donde podemos visitar trincheras, nidos de ametralladoras y fortines. Mientras que en Castilla La Mancha sobresale la abundante presencia de aeródromos sobre todo en la provincia de Ciudad Real, en los que se pueden descubrir, entre otras edificaciones, pequeños refugios antiaéreos que servían para proteger a la tropa y los pilotos destacados en los ellos.¹⁶

En definitiva, en una gran parte de nuestra geografía nacional aún contamos con numerosas huellas físicas del conflicto bélico de los años treinta que pueden y deben servir como escenarios y lugares para diseñar salidas e itinerarios didácticos en los que poner en práctica el aprendizaje vivencial, y hacerlo para todos los niveles educativos, desde Educación Primaria hasta los grados universitarios, pasando por la Educación Secundaria y Bachillerato.

Por último, señalar que hoy en día existen numerosos recursos webs para localizar los vestigios, e incluso páginas especializadas que nos proponen rutas senderistas y turísticas

¹³ <https://www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural/plan-regional-fortificaciones-guerra-civil-1936-1939>

¹⁴ Judit PUJADÓ I PUIGDOMÈNECH: *Oblits de rereguarda...*

¹⁵ Andrés BESOLÍ MARTÍN y José PEINADO CUCARELLA: “El estudio y puesta en valor de los refugios antiaéreos...”

¹⁶ Bruno BARRAGÁN FERNÁNDEZ: *Aeródromos de la Guerra Civil. Guía para conocer y recorrer los aeródromos de la guerra civil en la provincia de Ciudad Real. 1936-1939*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2022.

en las que practicar lo que se conoce como turismo con memoria, o lo que más nos interesa a nosotros, la educación con memoria.¹⁷

Mucho más que un producto turístico. Un patrimonio educativo

Para nosotros, docentes de didáctica de las Ciencias Sociales, este patrimonio bélico ofrece unas enormes posibilidades educativas para generar conocimiento sobre el hecho histórico con el que se relaciona (la Guerra Civil), y, sobre todo, para trabajar los contenidos o saberes básicos actitudinales, así como la competencia ciudadana, lo que contribuye a la formación en valores de ciudadanía democrática como el respeto a los derechos humanos, a la pluralidad de opiniones e ideologías que coexisten en una sociedad democrática y la apuesta por la resolución pacífica y negociada de los conflictos.

Ya en la década de los noventa del siglo XX, numerosos docentes se percataron del potencial didáctico de este patrimonio, valorando especialmente el efecto de, por ejemplo, caminar por los vestigios de la guerra civil -las huellas del pasado-, porque permitían imaginar lo que allí ocurrió y servían de enseñanza sobre las consecuencias de los enfrentamientos bélicos. Las visitas escolares a esos escenarios de la guerra nos sorprenden, emocionan, no dejan indiferente a nadie y permiten trabajar cuestiones como la empatía histórica. “Allí, en Belchite, pasado el tiempo, la empatía histórica, la vivencia sobrecogedora, el despertar de actitudes ante *los hombres de la guerra*, la mezcla de sentimientos entre la epopeya, el estupor y el terrible impacto de las ruinas que nos hablan, sin duda, los profesores pueden explicar mejor que en el aula lo que fue la Guerra Civil Española”.¹⁸

También Hernández Cardona apostaba por visitar los espacios de la batalla del Ebro con los escolares de Primaria y Secundaria, argumentando que la vivencia directa del espacio, combinada con información precisa sobre el hecho histórico, podía favorecer la comprensión y la sensibilización sobre el conflicto, lo que sin duda redundaría en su conservación para las generaciones futuras.¹⁹ La visita a estos espacios "estimula la racionalidad y ello redundaría en la utilización del sentido común y, por tanto, también a una

¹⁷ <https://vestigiosdelaguerracordoba.blogspot.com/>

¹⁸ Juana ANADÓN BENEDICTO: “Las ruinas de Belchite: memoria y enseñanza”, *Íber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 10 (1996), pp. 59-70, la cita en p. 59.

¹⁹ Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: “Didáctica de la batalla de L’Ebre”. *Reflexions educatives*, 13 (2000), pp. 35-38.

condena de lo irracional, como es la violencia”.²⁰

Por ese motivo, vestigios de la guerra como los refugios antiaéreos, las trincheras, los aeródromos, nidos de ametralladoras, campos de batalla y otras tipologías arquitectónicas han sido consideradas como espacios con un enorme potencial educativo.

Aparte de esos espacios arquitectónicos, también han sido valorados otros relacionados con la represión, lo que se conoce como espacios de memoria traumática: fosas comunes, cementerios, campos de concentración, prisiones..., que se han convertido en lugares idóneos para realizar salidas de aula con el alumnado debido a su enorme capacidad de conmover al visitante, y, por tanto, por su capacidad para generar reflexión y pensamiento crítico entre el alumnado.

Como señalan Feliu Torruella y Hernández Cardona, la aproximación y comprensión de los hechos históricos implica “la vivencia y la observación directa de lo que fueron sus escenarios”, porque “resulta difícil interiorizar o imaginar lo que sucedió en el pasado si no procedemos a recorrer, patear, tocar o vivir en persona los espacios que fueron testigo de determinados hechos”.²¹ Y añaden: “porque es bueno y necesario para aprender historia, los profesores y alumnos deben salir de las aulas para vivir la historia en primera persona”.²²

El aprendizaje vivencial permite al alumnado sentirse protagonista de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que redundará en un aumento de su motivación e interés por el objeto de estudio. Aumenta también su interés por conocer la historia y sus fuentes (primarias y secundarias), se favorece el conocimiento de esos elementos patrimoniales, así como la historia que encierran, se incentiva el respeto por esos espacios y permite empatizar con quienes los ocuparon o perdieron la vida en ellos.²³

No obstante, para que estas visitas didácticas impliquen un auténtico aprendizaje vivencial es necesario que los y las docentes programemos las salidas de aula después de

²⁰ Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: “Espacios de guerra y campos de batalla”, *Íber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 51 (2007), pp. 7-19, la cita en p.13.

²¹ María FELIU TORRUELLA y Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: *Didáctica de la Guerra Civil española*, Barcelona, Graó, 2013, la cita en p. 35.

²² Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA y María FELIU TORRUELLA: *12 ideas clave. Enseñar y aprender historia*, Barcelona, Graó, 2011, la cita en pp. 83-84.

²³ Santiago JAÉN MILLA: “Testigos de la infamia. Itinerarios por el patrimonio de la Guerra Civil en Jaén”, en Sebastián MOLINA PUCHE, Ainhoa, ESCRIBANO-MIRALLES Y José DÍAZ-SERRANO (eds.): *Patrimonio, Identidad y ciudadanía en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, Murcia, Universidad de Murcia, 2016, pp. 253-266.

un periodo de reflexión, valorando objetivos y competencias a trabajar, saberes básicos, así como los recursos y las actividades didácticas que se realizarán, y por supuesto, sin olvidarnos de las necesidades de apoyo educativo que algunos estudiantes puedan necesitar. De esta forma, conseguiremos que nuestra salida didáctica esté bien argumentada y organizada, y sea productiva desde el punto de vista de la generación de conocimiento.

A este respecto, una salida didáctica tiene dos características fundamentales que la diferencian de una simple excursión: consta de tres fases de ejecución o desarrollo y el alumnado permanece activo y participativo en todas ellas. Para conseguir esto último, se proveerá al alumnado de un cuaderno de preguntas concretas, pero con respuesta libre que previamente han sido planteadas por el equipo docente e incluso en colaboración con el alumnado.

La primera fase tiene lugar en el aula y se invertirán en ella las sesiones que consideremos necesarias. Es una fase en la que se realiza una aproximación al elemento o vestigio que visitaremos en la segunda -por ejemplo, un refugio antiaéreo- pero en la que también se realizará una contextualización del conflicto bélico en el tiempo y en el espacio, así como sus conexiones internacionales, y se abordarán las características y el desarrollo de la guerra aérea durante el conflicto, y por consiguiente, las causas que determinaron la construcción de miles de refugios antiaéreos, sobre todo, en la España republicana.

En esta primera fase se emplean todo tipo de recursos didácticos para facilitar el aprendizaje del alumnado: fotografías históricas y actuales, cartografía histórica, vídeos alojados en plataformas como youtube, recreaciones históricas, etc. En definitiva, se recurre a cualquier medio que facilite el aprendizaje y potencie la motivación del alumnado.

Incluimos también actividades de ampliación e investigación. Por ejemplo, solicitamos al alumnado que investigue sobre la construcción de vestigios relacionados con la guerra aérea en su comarca o provincia, que los localicen a partir de Google maps y Google earth, y que indaguen y ubiquen documentación histórica en bases de datos y repositorios documentales como el Portal de Archivos Españoles (PARES).²⁴La búsqueda de

²⁴ <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4748095?nm>

información sobre su entorno más próximo incrementa el interés y la motivación del alumnado por la salida didáctica.

En la segunda fase de ejecución tiene lugar la salida de aula y la visita al vestigio o vestigios seleccionados por el equipo docente. Esta salida consta de una sesión con un número indeterminado de horas. Esta fase es aprovechada para trabajar cuestiones que sólo -o fundamentalmente- se pueden tratar durante la salida: características arquitectónicas del elemento patrimonial, materiales y técnicas constructivas, así como otras relacionadas con la empatía histórica o la vida cotidiana. Es decir, cuestiones relacionadas con los sentimientos y las emociones.

En esta segunda fase también es importante que el alumnado pueda recorrer, analizar e interpretar, e incluso experimentar el vestigio sin necesidad de tener que responder a preguntas del cuadernillo. Este hecho le permitirá pensar y reflexionar sobre la insignificancia de la vida humana durante un conflicto, así como experimentar sensaciones -soledad, miedo, rabia, dolor, tristeza- que sólo en esos momentos es posible sentir.

La tercera fase de la salida didáctica vuelve a tener el aula como lugar de desarrollo. A ésta también le dedicaremos las sesiones que estimemos oportunas. Esta fase se utiliza para ampliar conocimientos sobre los que hayan surgido dudas o que quedaron sin resolver durante las otras fases. En esta fase es recomendable emplear el debate como recurso didáctico para hacer pensar y reflexionar al alumnado. Por ejemplo, se solicita que se valore la importancia que tuvieron los bombardeos aéreos en el triunfo final de los sublevados, que se destaque la relevancia de la ayuda extranjera (Alemania nazi y la Italia fascista) en el desarrollo de la guerra aérea y el triunfo final de los franquistas, o que se pondere la finalidad de los bombardeos sobre poblaciones civiles, etc.

Y por supuesto, esta fase debe terminar con una valoración final de la salida didáctica: grado de consecución de los objetivos propuestos, competencias y saberes básicos trabajados, recursos y actividades didácticas realizadas. Normalmente, hacemos uso del coloquio y de reflexiones por escrito como herramienta pedagógica.

En definitiva, el patrimonio es útil cuando facilita y mejora la adquisición de conocimientos sobre un periodo o acontecimiento histórico, y en este sentido, los refugios antiaéreos, las trincheras, los aeródromos... cumplen en parte esas pretensiones, gracias a su enorme capacidad de conmover al visitante, y la posibilidad de empatizar con quienes

se tuvieron que refugiar o situar en su interior. No obstante, para lograr esto, es necesario que los docentes programemos las visitas didácticas tras un periodo de reflexión en el que se valoren todos los elementos curriculares que requiere una situación de aprendizaje.

Nuestra experiencia docente e investigadora

Desde 2011 hemos realizado numerosas salidas didácticas con nuestro alumnado universitario (futuros maestros y maestras de Educación Infantil, Educación Primaria, profesorado de ESO y Bachillerato, y alumnado de la Universidad de Mayores) a varios espacios patrimoniales de la Guerra Civil. Más de 1.000 estudiantes han podido visitar con nosotros varios refugios antiaéreos, aeródromos y fosas comunes localizadas en la provincia de Jaén.

La totalidad del alumnado que ha participado en estas salidas las ha valorado de manera muy positiva, incidiendo en algunas claves e ideas que nos reafirman sobre el importante valor didáctico que tienen estos enclaves, como el hecho de que aprenden a relacionarse con un patrimonio que, a pesar de estar ubicado en su entorno cercano, les es completamente desconocido, lo que incrementa el interés y la curiosidad por visitarlo.

Imagen 1. Alumnado del Máster de Profesorado de la Universidad de Jaén visitando la Fosa 702 en el Cementerio de San Eufrasio Jaén. (Fotografía de los autores)



Según nuestro alumnado, las visitas didácticas facilitan y mejoran el conocimiento y entendimiento del hecho histórico -la guerra civil, así como sus diversos apartados y capítulos, como es el caso de la guerra aérea- algo que también se logra con la musealización que

encontramos en algunos espacios patrimoniales (refugios), y por supuesto, con los recursos didácticos que se utilizan durante la actividad (fotografías históricas, vídeos y documentales alojados en youtube, recreaciones históricas, etc.)

La visita despierta el interés y la curiosidad por conocer y seguir investigando sobre este patrimonio y el periodo histórico en el que se construyó, y muy especialmente, por las

fortificaciones que se levantaron y aún se conservan en sus municipios o regiones.²⁵ Estas actividades mantienen a nuestro alumnado activo y participativo en todas las fases de ejecución.

El alumnado también señala que los sentimientos y la claustrofobia sentida en el interior de los refugios y la tristeza y rabia ante una fosa común, permiten identificarse plenamente e incluso sentir el horror vivido, lo que contribuye y facilita el conocimiento autónomo y la reflexión crítica, y también estimular el compromiso con la defensa de los derechos humanos y la resolución pacífica de los conflictos. Es decir, estas visitas permiten trabajar la empatía histórica (con quienes sufrieron la guerra y sus consecuencias) y la memoria histórica (que estaría relacionada con el sufrimiento vivido por numerosos españoles y españolas, personas anónimas en su mayoría, que fueron reprimidas, torturadas y olvidadas por la historia, y cuya experiencia vital es necesario conocer y traer a las aulas). En definitiva, las visitas humanizan el conflicto.

Imagen 2. Alumnado del Grado en Educación Primaria de la Universidad de Jaén visitando el refugio antiaéreo de la Plaza de Santiago en Jaén (fotografía de los autores).



Detrás de los datos y las cifras que aparecen en los libros escolares hay personas con nombres y apellidos.

Además, nuestro alumnado, futuros docentes, piensa y reflexiona sobre los espacios que podrían visitar en un futuro, sobre los recursos didácticos que podrían utilizar y sobre las actividades didácticas que pondrían en práctica con su alumnado. En este sentido, nos indican que sería interesante hacer uso de objetos de los años treinta

y trazar su historia y la del país a partir de ese objeto, lo que permitiría contextualizar el

²⁵ A este respecto, en nuestras aulas nos encontramos con alumnado de toda la provincia de Jaén y del resto de provincias andaluzas, muy especialmente, de Córdoba, así como de otras provincias cercanas como Ciudad Real.

país y el conflicto en su tiempo. Por ejemplo, una plancha de ascuas o una maleta de madera.

En cuanto a las actividades, se propone, por ejemplo, elegir al azar el nombre de una persona inscrita en las paredes de una fosa común e imaginarse su historia personal (profesión, hijos, aficiones, etc.)

Y, por último, y no menos importante, las visitas didácticas incrementan el compromiso del alumnado por conservar y proteger el patrimonio bélico de la guerra civil, pues entienden que aunque no es un patrimonio excesivamente antiguo ni bello, tiene un enorme valor histórico, turístico, educativo y memorístico, por lo que es necesario actuar para frenar su deterioro, y crear conciencia en la sociedad, entre la ciudadanía, para preservarlo y ponerlo a disposición de las visitas educativas o turísticas. Nuestros estudiantes entienden que es un patrimonio educativo, porque en la actualidad estos vestigios y lugares han sido reorientados y transformados en espacios para la paz y el mantenimiento de la memoria sobre el pasado traumático de nuestro país, lo que nos pone al nivel de otros países de nuestro entorno, como Alemania y Francia, que llevan varias décadas recuperando y transformando espacios bélicos en lugares para la reflexión sobre la paz y la no violencia.

En definitiva, estas actividades permiten a nuestro alumnado realizar un viaje en el tiempo, aprender la historia con mayor facilidad e interés que en el aula y conectar lo aprendido con su realidad cotidiana. Es decir, se realiza una enorme contribución a la formación docente y la adquisición de competencias históricas de nuestro alumnado, y por supuesto, a la formación en valores de ciudadanía democrática.

Reflexiones finales

Prácticamente todas las regiones españolas cuentan con patrimonio arquitectónico construido durante la guerra civil -trincheras, nidos de ametralladoras, refugios antiaéreos, fortines, aeródromos, etc.- que puede y debe ser utilizado por los y las docentes de los distintos niveles educativos para programar salidas e itinerarios didácticos en los que trabajar algunos aspectos de la guerra, tanto cuestiones militares (estrategias militares, técnicas constructivas, protección ante bombardeos y ataques enemigos...) como de la vida cotidiana (la vida de los niños y niñas durante una guerra; la vida laboral y el ocio durante un conflicto; el abastecimiento de productos básicos o la reflexión sobre la pérdida de valor que sufre la vida de las personas durante un conflicto).

Los estudios que se han realizado desde la década de 1990 han demostrado que el aprendizaje vivencial, el que se origina durante una salida de aula, es mucho más productivo, desde el punto de vista de la generación de conocimiento y de su perdurabilidad, que el que se adquiere en el aula, por muchos recursos didácticos que los y las docentes utilizemos en clase.

La experiencia de una salida de aula se relaciona con el trabajo de la empatía histórica hacia quienes vivieron y sufrieron la guerra. Son lugares que remueven y emocionan y nos permiten, entre otras cuestiones, humanizar el conflicto. Esta circunstancia no se consigue con la utilización del libro de texto como único recurso didáctico.

Asimismo, las salidas de aula aumentan el interés y la motivación del alumnado por seguir y participar en las actividades propuestas. Además, se incrementa el interés por ampliar su conocimiento sobre otros aspectos de la guerra, así como por averiguar hechos y acontecimientos ocurridos en sus lugares de origen (este sería el caso, de los estudiantes universitarios).

Las visitas didácticas también facilitan el compromiso del alumnado con la conservación y valoración del patrimonio arquitectónico de la guerra civil. En las salidas de aula aprenden a reconocer el valor histórico, turístico y educativo de un patrimonio que hasta ese momento les era desconocido.

Durante las salidas de aula el alumnado experimenta emociones y sentimientos de una manera que no puede hacerse en el aula. La visita a un refugio, una trinchera o una fosa común, no deja indiferente a nadie; ni siquiera a los más reacios a realizar este tipo de visitas.

Y todo esto contribuye al desarrollo del pensamiento crítico. A ese pensamiento que sitúa al alumnado ante la gestión de pasados traumáticos y la gestión pública y ciudadana que de ese pasado se realiza en el presente. Tras una visita a estos espacios, las posturas más beligerantes con la guerra y los contendientes, así como con su tratamiento en el presente, se suavizan y moderan, e incluso se readaptan, lo que nos confirma el alto valor educativo y didáctico que tiene este patrimonio bélico para trabajar saberes básicos, y especialmente, para tratar la competencia ciudadana, la que nos habla de respeto a los derechos humanos y la pluralidad de opiniones e ideologías que conviven en una sociedad democrática.